

N.P.
S.XVII
F-293

S.XVII

F 293

S.XVII
F-293

VIDA Y VIRTUDES DEL

VENERABLE PADRE
DON MATHIAS
FERRER, Monge
professo de la Santa,
y Real Cartuxa de
Val-De-Christo, en el
Obispado de Segorbe.



Biblioteca
Doris Valencia

Biblioteca  Valenciana

Vida y virtudes del vener



31000002211376

XVII/F-293

SXVII

F-293

1

VIDA, Y VIRTUDES
DEL VENERABLE PADRE
DON MATHIAS FERRER,
MONGE PROFESSO
DE LA SANTA, Y REAL CARTUXA
DE VAL-DE-CHRISTO,
EN EL OBISPADO DE SEGORBE.



L Venerable Padre Don Mathias Ferrer fue hijo de la Universidad de Canales, poblacion de este Reyno de Valencia, y nació en ella el año 1551. de Padres honrados, los quales se llamavan Jayme Ferrer, y Ana Polòp. Luego en su niñez diò muestras de lo que siempre avia de ser, porque le dotò el Señor de un natural tan aventajado, tan pacifico, y quieto, que yà en aquellos primeros años parecia ser viejo en todas sus acciones. Aviendo estudiado la Gramatica baxò à la Ciudad de Valencia, para cursar Artes, y la Sagrada Theologia, y todo su cuidado era, no solo exercitar su ingenio con las letras, sino tam-

bien aficionar, è inflamar la voluntad à todo lo que era virtud, y perfeccion; particularmente procurò siempre vivir con grandissimo recato, y honestidad, huyendo de todas aquellas ocasiones, que le podian servir de tropieço, aunque el demonio no dexava de ofrecerselas, para hazerle dar de ojos. En una ocasion le sucediò, que baxando de su tierra à Valencia, le saliò al encuentro una muger, que estava lavando en una azequia, y le pidiò se casasse con ella: astucia, y ardid del enemigo sin duda: el lugar era solitario, y muy à proposito para qualquier deslitz, pero nuestro Mathias sabiendo que en este genero de batallas, solo el huir es el mas eficaz remedio, ayudado de la Gracia Divina, y de un

entrañable amor, que tenia à la castidad, sin detenerse en razones, ni demandas, bolvió las espaldas à dicha muger, y se la dexò en blanco, prosiguiendo su camino lleno de temor de caer en el lazo que el demonio le avia puesto.

Davase tambien nuestro Licenciado à la frecuencia de los Santos Sacramentos; acompañavase con amigos devotos, y virtuosos; frequentava con devocion las Iglesias, y en una ocasion le sucediò, que oyendo un Sermon en Santo Domingo de Valencia al Beato Luis Bertran (aora San Luis) oyò al Santo de su boca estas palabras, que las dixo el Santo como en parentesis, estando nuestro Licéciado en aquel mismo puesto, en donde estuvo su Santo Cuerpo muchos años: Mathias, Mathias, à tus pies tengo de estar, conque prosiguiò su Sermon, sin hablar mas de esta materia. Estas palabras fueron en sí misteriosas; porque à mas de ser profeticas, por aver sabido el Santo adonde avia de ser sepultado, tienen no sè que amagos de humildad, con que yà entonces el Beato Luis Bertran, venerava, y pronosticava Santo à nuestro Mathias Ferrer; y este sentir han tenido siempre los Padres que yo he alcanzado de esta Cartaxa, de cuya boca

lo oi muchas vezes.

Procuravalo ser siempre nuestro Mathias, y considerando que en el siglo vivia siempre arriesgado, no solo à perder la preciosissima joya de la castidad, sino tambien à precipitarse en otros vicios, y pecados, tratò consigo mismo de huir del mundo, y de retirarse à parte, en donde, no solo se viesse mas libre de tantos peligros, que ocasionan las malas compañías, sino tambien con mayor libertad para seguir la perfeccion de la vida espiritual, y como estos pensamientos eran todos de Dios, acabò su Divina Magestad de perficionar la vocacion, llamandole à nuestra Religion de la Cartuxa; y así pidiendo el Habito en esta nuestra Casa de Val-de-Christo, fue vestido de èl à los siete de Setiembre del año 1573. por nuestro Venerable Padre Prior Don Jaime Cenedo, y el mismo Padre le diò la Profesion el año siguiente de 1574. dia de la Natividad de Nuestra Señora.

Luego que nuestro Don Mathias se viò retirado en una Celda, le pareciò que se hallava en el Cielo; y así procurò tratarse como à morador de aquella Patria en pureza de conciencia, con fervor de Oracion, y contemplacion, con el cuidado de la penitencia, y mortificacion, con la

puntualidad de la regular observancia, y finalmente con el exercicio de todas las virtudes, con que se concibieron grandes esperanças de sus dones, y partes. No poco confirmò esto una admirable vision, que tuvo el Beato Luis Bertran, que por ser tan en abono de nuestro Padre D. Mathias no conviene passarla en silencio; y fue de esta manera.

Aviendose de ordenar nuestro nuevo Professo, baxaron con él para lo mismo à la Ciudad de Valencia Don Dionisio Crespo, y Don Bartholomè Romeu: encomendòles mucho nuestro Padre Prior, que lo era entonces el Venerable, y nunca bastantemente alabado Padre Don Juan Bellot, visitassen de su parte al Beato Luis Bertran su cordialissimo amigo. De los tres Ordenandos, solo fueron los dos al Convento de Santo Domingo, y en viendoles el Santo, les llevó luego à la Celda de San Vicente Ferrer, y dexandolos alli, les dixo le esperassen un poco, y se fue à la suya, en donde se detuvo tres horas; y à lo que se cree, las passò en Oracion: Quando bolviò despues de ella, hizo sentar à nuestro Padre Don Mathias à la mano derecha, y al otro à la izquierda, y buelto à nuestro Padre, le dixo: V.R. es Benjamin. que quiere dezir, hijo de la diés

tra, y assi le llama su Padre Prior, de lo qual se maravillò mucho nuestro Padre Don Mathias, porque apenas lo sabia alguno. Despues de esto dixo, y preguntò el Santo: VV. RR. no son tres? y respodieron, que el otro no avia querido ir con ellos, y assi se avian venido los dos solos. Entonces les dixo el Santo: Pues quisiera que tuvieran tinta, y pluma, para escrivir lo que les dirè, y dixo: Yo veo aqui un arbol, que tiene tres ramos: el uno, por mas que lo rieguen, no darà fruto, y assi le cortaràn, y le meteràn en un lugar encerrado. El segundo darà fruto, pero aspero, y assi serà presto cortado, y parece que lo veo yà en la sepultura. El tercero darà un fruto suave, y assi lo guardaràn. Despues les encargò tuviesse en secreto lo que avia dicho: *Nemini dixeritis, &c.*

Aplicase la vision à los tres Ordenandos.

SAliò tan ajustado lo que despues sucediò à lo que avia visto el Santo, no pareciò dixo cosa futura, sino presente; y assi ajustando los tres ramos à los tres Ordenantes, se ha de contar el suceso de esta manera. El primero se aplica à Don Dionisio Crespo, hijo de la Ciudad de Va-

lencia, el qual avia professado el mismo año que el Padre Don Mathias, día de la Anunciacion, y regado no diò fruto, y por esso lo cortaron, y metieron en un lugar encerrado. El caso fue, que luego que bolvió de Valencia, quando se le conociò dar en delirio, de tal suerte, que sin que bastasse cosa alguna, ni el mucho riego de santos consejos que le davan, vino à confirmada locura, aunque religiosa, no segun la obligacion que tenia; porque si bien se dava muchissimo à estar encerrado en la Celda, mas era con tanto extremo, que aun para el Coro no queria salir: andavase rezando sus devociones: no hablava palabra, ni menos la respondia, y otras cosas à este tono, por lo qual fue preciso cerrarle, y segregarle del gremio de la Comunidad, y en este genero de vida perseverò hasta su muerte, que fue casi por espacio de 30. años, que se cumplieron en el de 1607. sin ser jamás de provecho à la Religion, y assi este Padre es el primero ramo de la vision.

El segundo se aplica al Padre Don Bartholomè Romeu, hijo de Castellon de la Plana, Villa de este Reyno, el qual professò el mismo año, y dia que el sobredicho D. Dionisio Crespo. Este diò fruto, però aspero, por lo qual fue cortado presto, y metido en

la sepultura; y passò el caso de este modo. Era este Padre de una excelentissima capacidad, y avia aprehendido las Letras de Humanidad, Logica, y Física en la Universidad de Valencia, y los cursos de Theologia en la de Salamanca, de donde bolviendo à su Patria graduado de Licenciado, muy bizarro, y ufano, como suelen muchos, fundando su bizarria en saber, à que llama San Pablo, y con razon, fina locura. Curòsela presto el Señor con darle à conocer la inestabilidad del mundo; y assi batiendo luego las alas de la vanidad, deshizo la rueda de la sobervia, con solo mirarse à los pies, y al flaco fundamento de nuestra debil carne, sobre cuyas flacas costillas, pretendia (como muchos ciegos) levantar muy excelsas torres de perecederas honras. Advirtió su engaño, y que le importava apartarse de los demás del mundo; y assi vistió nuestro Santo Habito en esta Cartuxa, y se diò tan de veras à la perfeccion (aunque por fenda estrecha) que causò admiracion à todos. Guardava con grandissimo rigor el silencio, y clausura. Acudia con gran puntualidad al Coro, y à los demás exercicios Conventuales, y sobre todo à la Oracion, que la tenia tan extatica, y fervorosa, que le llevaba de ordinario abstrai-

do de las cosas exteriores.

De esto , y de las grandes prendas que tenia este Padre, assi naturales, como adquisitas , se podia con razon esperar un gran Agosto de servicios honrosos para su Religion, si con la virtud de la espiritual prudencia templara algo del sobrado fervor de su espiritu , en respeto de mortificaciones inmoderadas , pues ellas mismas le quitaron la salud , y esfuerço ; y finalmente, una muy indiscreta (bien que hija de su fervor) la vida , con que el fruto que dió este segundo ramo fue áspero, y assi fue cortado , y metido en la sepultura ; y la ocasion fue esta. Abrieron una sepultura , para enterrar un muerto , y mientas se le cantava el Oficio de Difuntos , movido el Padre Don Romeu de la consideracion del que tenia presente , y de lo que le avia de suceder à èl mismo, poco despues, queriendo experimentar vivo lo que solo se permite à los muertos , ò lo que es mas cierto (segun se entendiò de èl) por mortificar en su cuerpo el horror que parece avia tenido al ver abierta la sepultura, que era mas conforme à su rigido espiritu , inclinado à extraordinarias penitencias, y mortificaciones : Se saliò del Coro , y llegando à la sepultura , con ser muy honda , como lo suelen ser

las nuestras , se metiò , y tendiò en ella, ocupando vivo el lugar señalado, para el que yà era muerto. Estuvose allí abtorto con sus consideraciones santas, hasta que queriendo enterrar al difunto, fue preciso sacar , al que con poco mas que alli se estuviera , fuera casi forçoso dexarle en su posesion. Sacaronle yà sin sentido, aflombrado de su misma imaginacion, y del horror, y angostura del lugar ; y aunque entonces le quitaron , el que èl proprio se avia escogido , se le huvò presto de dar otro , aunque con dolor de toda la Casa , por ser de todos tiernamente amado, por sus buenas partes , y religion, el dia siguiente , en que muriò , corriendo el año 1580. despues de solos siete años, que vivia en la Orden, con que se viò cumplido todo lo que el Beato Luis Beltran avia profetizado del segundo ramo del arbol misterioso.

El tercero se aplica à nuestro Venerable Padre Don Mathias Ferrer , por aver dado fruto suave, por lo qual fue guardado, como cosa preciosa ; porque à mas de su apacible condicion, de donde, como de tronco suave , los frutos avian de ser suaves , fue tanto lo que sirviò en diferentes officios, y empleos à nuestra Sagrada Religion de la Cartuxa, que apenas viviò en toda su vida sin

estas honrosas ocupaciones, las quales sirvió con tanta suavidad, que verdaderamente el fruto fue suave, y fazonado, y así fue guardado largos años que sobrevivió, para utilidad, y provecho de muchos, como se verá en el Capitulo siguiente.

*EMPLEOS HONROSOS,
virtudes, y muerte del Venerable
Padre Don Mathias
Ferrer.*

Para que se vea mas verificada la vision del Beato Luis Beltran, y de quanta utilidad, y fruto aya sido à nuestra Religion de la Cartuxa el Venerable Padre Don Mathias Ferrer, dirè sumariamente las muchas ocupaciones, en que fue empleado por sus Superiores muy largos años. El primer Oficio, en que dió à conocer sus talentos, fue el de Conreher de esta Casa, y despues de averle loablemente exercitado un año, y cosa de siete meses, desde el mes de Febrero 1590. hasta el primero de Setiembre de 1591. en que por aver tenido noticia de su mucha virtud el Arçobispo de Evora, que lo era entonces el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Dó Theutonico de Bergança le llamó para la nueva fundacion de su Casa de Scala-Cœli, que con gran

magnificencia avia fundado junto à dicha Ciudad en el Reyno de Portugal por los años de 1587. en adelante.

Partió nuestro Venerable Padre Don Mathias de aqui de Valde-Christo, en compañía del Padre Don Juan Monter por el Setiembre de dicho año, y llegados à Evora fueron recibidos de dicho Ilustrissimo Señor Arçobispo con singulares demostraciones de alegria, y lo primero fue preguntarles: què era lo que llevaban de esta tierra: y aviendole respondido nuestro Padre Don Mathias, que solo el Breviario, y Estatutos de la Religion, exclamò dicho Principe, diciendo: Esta es la Orden que yo deseava; estos son los Religiosos que yo queria tener en mi tierra; y estos Padres son el cumplimiento de mis deseos. Mandòles luego proveer con grandissimo amor de todo lo necessario; y quando llegó à tratar mas de cerca à nuestro Padre Don Mathias, se le aficionò notablemente, así por su singular virtud, como por su natural bondad, y candidez de animo. Tratavalo, y comunicavalo muy frequentemente, manifestando siempre contento de la buena eleccion que avia hecho del, para una de las piedras fundamentales de su nuevo Monasterio. Allí sirvió nuestro Vene-

rable Padre Don Mathias à la Religion en diversos Oficios, no menos que diez y ocho años, con no pequeñas fatigas, y trabajos, los que siempre tolerava con singular paciencia. La Nacion estrangera, la dificultad de apprehender la lengua, junto con aver de assentar los principios de la fundacion, que siempre suelen ser graves, y penosos, le fueron pesada carga; pero sin embargo no desmayò, ni desistió de la empresa, hasta ponerla en el estado en que oy està, con tanta satisfacion de aquel Principe, que si no fuera con su muerte, que sucedió en 28. de Julio de 1602. no le fuera posible à nuestro Venerable Padre salir de allí, ni abrirsele camino para restituirse à esta su Santa Casa, por lo que continuamente suspirava.

Salido pues de Evora nuestro Venerable Padre, y passando por Lisboa, le hizo detener el Capellan Mayor de su Magestad, è Ilustrissimo Señor Don Domingo Martinez, Obispo que avia sido de Viseo, para que con su industria, y buen exemplo favoreciessè otra nueva fundacion, que en aquella Ciudad se trataba, y en que poca cabida no tenia dicho Señor Obispo. Para mas obligarle, à mas de darle de comer en su Palacio, le señaló para su vestir, y otros gastos, cien es-

cudos cada un año; y así el Siervo de Dios, tanto por acudir à la devocion de dicho Ilustrissimo Señor, como por aumentar su Religion, trabajò en ello lo que pudo, casi por espacio de dos años que allí se detuvo, hasta que obligado de las muchas voces que le davan de esta su Real Casa todos sus Hijos, y Hermanos, viendose yà viejo, cargado de accidentes, como Soldado estropeado en servicio de su Religion, se bolvió à Val-de-Christo, por Quaresma del año del Señor de mil y seiscientos y nueve.

Llegò à esta Casa nuestro Venerable Padre Sabado vispera del Domingo de Ramos por la tarde, à tiempo que la Comunidad se entretenia en prevenir los ramos para la funcion de la Misa del dia siguiente, y con ellos en las manos le salieron todos à recibir, como pronosticando con su alegria, quan presto los avia de gobernar, y ser su Pastor, y Prelado, como en efecto sucedió por el mes de Setiembre del mismo año, en que por la renunciacion que hizo del Oficio de Prior el Venerable Padre Don Luis Mascarel, que le tenia, fue elegido nuestro Padre Don Mathias con singular regozijo, y comun consentimiento de los Conventuales. Mucho sintió nuestro Venerable Padre esta eleccion, que de su per-

sona se hizo, pero huvo de abaxar la cabeça à la Obediencia, y vencer la repugnancia que sentia, pues sus canas, sus prendas, y su gran religion, no permitian hazer otra cosa.

Perseverò en el Oficio de Prior mas de lo que pensava, que fueron casi cinco años, hasta el de 1614. en que por sus repetidas instancias vino absuelto en la carta del Capitulo General, celebrado aquel año entre Pasquas. Mas quando pensava quedar del todo libre de Oficios, y poder vacar à la quietud de la Celda, libre del todo de cuidados, le sucediò lo contrario, porq̄ aviendole sucedido en la Prelacia el Venerable Padre D. Onofre Ripoll, que à la fazon era Vicario, los PP. Visitadores, que asistieron à la eleccion, echaron mano de nuestro Venerable Padre D. Mathias, para que exercitasse el dicho empleo de Vicario, y perseverò en el hasta el fin del mismo año, ò principios del siguiente de 1615. en que le mandaron ir à la Cartuxa de Ara-Christi, cerca del Lugar del Puche, para ser alli tambien Vicario, por los importantes ruegos del Padre Don Bartholomè Puyg que era conpofesso suyo, y Prior de aquella Santa Casa. Sirviò dicho Oficio hasta el año 1618. en que fue absuelto por el Capitulo General cele-

brado à los catorze de Mayo del mismo año. Despues el año 1620. era Vicario de esta Cartuxa de Val-de-Christo; y aunque no se sabe quando acabò de serlo, es cierto, que en el año 1623. à los 22. de Octubre, fue instituido otra vez en acto de Visita en el proprio Oficio, por los PP. Visitadores Don Luis de Vera, Prior de la Cartuxa de Mont-Alegre, junto à Barcelona, y Con-Visitador de la Provincia, y Don Francisco Gleu, Conreher de la misma Casa, y lo fue dos años, seis meses, y seis dias, hasta el año 1626. en que fue absuelto en acto de Visita por los PP. D. Martin Zuncarren, Prior de Aula-Dei en Aragon, y D. Andres Alvaro, Prior de Porta-Cæli. Por fin el año 1629. fue el Padre Don Mathias instituido quarta vez Vicario de esta Casa, y lo fue pocos meses hasta 16. de Noviembre, en que muriò, y diò fin à los empleos de esta vida.

En todos estos empleos se huvo siempre el Siervo de Dios con grandissimo desapego, manejandolos, y tratandolos con una sinceridad columbina, sin llevar jamàs en su coraçon doblezes, ni engaños, lo qual le hazia sobremana amabilissimo à todos; bien que siempre revestido de un zelo prudente, justo, y recto de la santa Observancia regular, la que

brillava en èl como un finíssimo esmalte entre las demás virtudes, de que el Señor le avia dotado. No era la menor el ajustarse, quanto le era posible à los Estatutos de nuestra Religion, à la que siempre tuvo un cordialissimo amor, y aprecio de todas sus Ordenaciones, ò reglas, como medios muy proporcionados, è importantes para conseguir la perfeccion. Seguiaslas à vezes à ciegas, sin admitir genero alguno de interpretaciones, como en particular se viò en cierta ocasion que dixo Misa en presencia del Rey de España nuestro piadosissimo Señor Felipe Tercero, que de passò estava en esta su Real Cartuxa.

Fue el caso, que concludida la Misa Conventual, quando se restituia à la Sacristia le dixo el Maestro de Ceremonias, que hiziesse un acatamiento à su Magestad; mas porque una de nuestras dize, que quando el Sacerdote està revestido de los Sagrados indumentos, no deve inclinarse, ni al Prior, ni à otro qualquiera, por la Persona, que entonces representa; le respondiò nuestro Padre Don Mathias, que no podia hazerlo, por quanto era contra nuestro Santo Estatuto, y Ceremonial, y con esso se passò de largo; y como al Maestro de Ceremonias le pareciesse mal es-

to, se quexò de ello al Rey, y su Magestad le respondiò: *Dexadlo estar, que muy bien saben los Cartuxos lo que han de hazer.* Quando nuestro Rey mas edificadado del zelo de nuestro Venerable Padre, que lo huviera quedado con la cortesia, que como à Rey le devia hazer.

Entre las demás virtudes de este Venerable Padre, resplandeciò con nuevas, y muy brillantes luzes su admirable, y virginal castidad, que viviendo en la tierra, le tenia como morador del Cielo; porque à mas de aver permanecido siempre virgen, estava tan libre de los incentivos, y estímulos de la carne, que mas vivia como Angel del Cielo, que como hombre terreno, y mortal. Jamàs ensuciò su pureza, no solo con obras, pero ni con palabras, ni pensamientos: Dòn particular de Dios. De esta tan singular pureza le nacia, como de tronco felicissimo, una muy rara sencillez, una candidèz de paloma, un coraçon sin genero alguno de fingimiento; y finalmente una llaneza, y humanidad, que à todos los tenia, como cautivos, no ayudando poco à esto el trato de su persona, que era sin genero alguno de afectacion; porque en su exterior, asì en quanto al habito, como en orden à las alhajas de su Celda, era pobrissimo;

y en quanto al interior vivia con tal desapego de todo lo visible, que le tenia todo desarraygado deste mundo; solo cuidadoso de la Oracion, de la asistencia en el Coro (en donde cantava las alabanzas Divinas con gran fervor) y de las demàs virtudes que ayudan à la perfeccion.

Padeciò tambien gravísimas enfermedades, que no poco le dieron con que merecer, y gran gear el Cielo. Particularmente tuvo las tripas salidas de su asiento, por una gran rotura que se le avia hecho, y con todo este accidente jamás faltava un punto, ni à los Oficios Divinos, ni à los exercicios de la Religion por penosos que fuesen; y así Dios mirando este su afecto, y buenos deseos, parece puso sus ojos en algunas de sus enfermedades, y peligros, como no sufriendo dexarle sin remedio. Particularmente se viò esto en una ocasion que estava solo en su Celda, aviendole dado un mal repentino, de tal manera, que no pudo salir à pedir socorro. Entonces proveyò el Señor, que en aquella misma hora diessen fuertes golpes à la puerta de la enfermeria, y juntamente se oyò una voz, que dixo al Religioso que alli estava, fuesse presto à la Celda del Padre Don Mathias, porque estava en gran peligro, y necesi-

dad. Despues se quiso saber, quien avia sido el mensagero, mas nunca pudo rastrearle, y se tuvo por cosa cierta, que fue el Santo Angel de su Guarda.

Yà se hallava el Siervo de Dios por este tiempo muy cargado de años, y no menos de merecimientos con lo mucho que avia trabajado en servicio del Señor, y de su Religion, cumpliendose en todo la profecia del Beato Luis Bertran, de que el fruto de este misterioso ramo avia de ser guardado, y por su gran suavidad conservado mucho tiempo, pues no durò menos, que hasta setenta y ocho años que tenia de edad. Estando yà muy al cabo, le entrò à ver el Señor Obispo de Segorbe, y le dixo la recomendacion del Alma, y despues con el dulcísimo Nombre de Jesus en la boca espirò à los 16. de Noviembre de este año 1629. dia de Edmundo, particularísimo Abogado suyo, en que trasplantò Dios este Ramo de este Valle de lagrimas à aquel eterno Paraíso, en donde el fruto ferà mucho mas suave, que el que diò en este mundo, con aver sido mucho; pues no cessarà por toda una eternidad de amar à Dios, que es el fin, y blanco de todos nuestros deseos. Muriò, à mas de Virgen (segun conjeturas humanas) con la gracia baptismal,

siendo Vicario de esta Casa, despues de aver vivido en la Religion cinquenta y seis años, siete meses, y ocho dias. Quando le sacaron de la cama, para quererle amortajar, despidieron las llagas que tenia en las piernas tal fragancia, que causò admiracion, siendo fuerça que por las dos fuentes que en ellas tenia, echasse hedor intolerable, de que nos diò testimonio Fr. Vicente Buyra, Converso de esta Casa, quien fue el que manoseò su cuerpo.

Fue enterrado despues al lado de los Venerables PP. Don Bonifacio Ferrer, y Don Juan Be-

llot; segun tradicion sus tres sepulturas son las que estàn mas cerca de la Capilla de las Almas, cuyas cabeçeras tienen tres Cruces de piedra: La del Padre Don Bonifacio està en medio, y mas entrada que las dos: La del Padre Don Bellot à la mano derecha, y assi mira al lienço de Celdas de los Padres antiguos: Y la de nuestro Venerable Padre D. Mathias à la mano izquierda, y assi mira al lienço del Claustro de la parte de la Celda de la agua, que està àzia la parte del Aquilon.

* * *

PROTESTACION.

Obedeciendo los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. de 1625. y 1631. se protesta, y se advierte, que quanto se dize en este escrito de la santidad, virtudes, revelaciones, &c. de personas no canonizadas, ni beatificadas por la Santa Iglesia, no se pretende prevenir el juicio de la Silla Apostolica, ni darles mas credito, que el que merece una fee puramente humana, sujetandolo todo à la correccion de la Santa Madre Iglesia.

Imprimatur,
de Rius, Vic. Gen.

